



Revista de Fomento Social, 50 (1995), 281-299

RECENSIONES

ETICA SOCIAL

CORTINA, A. (1994), *Etica de la empresa. Claves para una nueva cultura empresarial*, Ed. Trotta, Madrid, 150 págs.

Aunque es fruto de la colaboración de cuatro autores, este libro tiene una profunda unidad y coherencia. Ese es el primero de los valores que hay que reconocerle. Adela Cortina (autora de tres de los seis capítulos) ha sabido coordinar la colaboración de Jesús Conill, Agustín Domingo y V. Domingo García Marzá (que redactaron los otros tres capítulos).

Comienza Adela Cortina (capítulo 1º: "Qué es la ética") presentando lo que es la ética personal para, desde ahí, diseñar lo que podría ser una ética de las organizaciones. Insiste ya desde ahora en las diferentes vías de fundamentación de la ética, apuntando a la ética

comunicativa o dialógica como la más adecuada para elaborar una ética de las organizaciones.

La misma Adela Cortina (capítulo 2º: "La ética empresarial en el contexto de una ética cívica") presenta la ética cívica (un tema tantas veces tratado por la autora) como el marco en el que ha de moverse la ética empresarial y exponiendo brevemente cuáles serían los contenidos mínimos de esa ética cívica.

Pero una ética de la empresa no puede ignorar que el marco en que la empresa nace y se desarrolla es el capitalismo y la modernidad. Es ahora Jesús Conill (capítulo 3º: "Marco ético-económico de la empresa moderna") el que afronta el complejo problema de la ética del capitalismo. Sus reflexiones se esfuerzan por determinar cuál habría de ser la aportación de la ética al capitalismo. Por desgracia la ética muchas veces sólo ha servido para legitimarlo. Pero hay otro enfoque más fecundo y aprovechable

BIBLIOGRAFIA

-sobre todo, una vez consumado el fracaso del colectivismo- que busca en la ética la transformación del capitalismo. De hecho, la ética históricamente ha servido para esto, hasta el punto de que hoy la contradicción clásica entre capital y trabajo ha sido superada (sin duda para trasladarse a otro lugar): y si dicha contradicción tenía su principal expresión en la empresa, estas nuevas condiciones apuntan a un nuevo sentido de la empresa como organización, lo que permite pensar en ésta como lugar de justicia, cooperación y solidaridad.

Estas últimas reflexiones dan ocasión a Adela Cortina de nuevo para definir mejor el contenido y alcance de la ética empresarial (capítulo 4º: "Ética de la empresa"). Después de preguntarse por las razones que hay detrás del interés actual por este campo de la ética aplicada, se configura la ética empresarial desde tres coordenadas: ética dialógica (para resolver moralmente los conflictos de acción según el principio de universalidad), ética cívica (a la que concreta en este campo de la actividad humana, pero al mismo tiempo sirve de apoyo), ética de las organizaciones (según una concepción postaylorista de la empresa, que se impone desde hace unos años, la cual considera al factor humano no como un factor de producción más, sino como elemento clave de esa comunidad de personas que es la empresa).

Es también el paso de un modelo taylorista de empresa a otra postaylorista lo que está en el fondo de la aportación de Agustín Domingo (capítulo 5º: "Ética de

la dirección"). Porque es desde una determinada concepción de empresa desde donde se debe acceder a la consideración del directivo. Y esa concepción no es otra sino la postaylorista, la cual ha permitido una cultura empresarial que no es sino el resultado de un proceso de renovación continuada de unos valores compartidos. Si la complementariedad entre lo personal y lo institucional es también decisiva para entender la función y la ética del directivo, éste habrá de entender su papel desde una autoridad ejercida democráticamente y desarrollada en el triple campo de la comunicación, la motivación y la decisión.

Una última cuestión que la obra plantea, y en este caso el encargado de hacerlo es V. Domingo García Marzá, es la de la conveniencia de institucionalizar la ética en la empresa por medio de una asesoría ética (capítulo 6º: "Asesoría ética en la empresa: hacia un nuevo concepto de empresa"). El tema da ocasión para retomar y confirmar enfoques ya aparecidos en capítulos anteriores: la ética comunicativa, el concepto de empresa y la necesidad que tiene ésta de encontrar su propia legitimidad a través del consenso de los afectados. Desde esos presupuestos se comprende mejor la utilidad de la asesoría ética y se exponen sus diferentes modalidades.

Como decíamos al comienzo, se trata de una obra muy bien ensamblada, en la que Adela Cortina (y sus tres colaboradores) desciende al campo de la ética aplicada aprovechando sus anteriores estudios sobre la ética civil y la ética comunicativa.

La cuestión central que da unidad a la obra es la de cómo pasar de esa ética cívica a la ética empresarial. Para ello es necesario, ante todo, recoger las reflexiones sobre lo que puede ser la ética en una sociedad pluralista en cuanto a sus maneras de entender la realización humana y la felicidad: ésta ha sido tarea de muchos filósofos morales de hoy, que buscan unos criterios éticos en los que pueda apoyarse esa convivencia plural sin tener que renunciar a la diversidad de enfoques existentes. Pero la cuestión central de esta obra precisaba también clarificar el modelo de empresa con que se iba a trabajar. Y también en este terreno es interesante, y más novedosa quizás, la aportación del presente libro. Sus autores han buscado como marco de comprensión la modernidad y el capitalismo, pero vistos ambos en una perspectiva dinámica. Eso les obliga a matizar cuidadosamente sus calificaciones éticas. Para ello son de gran utilidad las referencias al paso de un modelo taylorista de empresa a otro posttaylorista. La empresa entendida, no como el lugar del conflicto tradicional e irresoluble entre capital y trabajo, sino como organización y como conjunto de personas con intereses comunes pero también divergentes, conecta con los avances actuales de las ciencias de la empresa.

En resumidas cuentas, desde una ética cívica, que busca su fundamentación y sus contenidos por la vía dialógica, es posible acercarse a la empresa-organización y descubrir su dimensión ética. Esta no es algo externo a la empresa, que le viene como impuesto desde instancias ajenas a

su mundo, sino que es ahí donde se juega continuamente su propia legitimación. Y en esta tarea el papel del directivo es esencial, pero no como instancia frente a la empresa o frente a algunos de los colectivos implicados en ella, sino como el promotor de esa cultura empresarial que busca, a través del diálogo y la negociación, ese consenso legitimador.

Es posible que el lector, sobre todo si procede del mundo empresarial, se quede con las ganas de ver cómo funciona esta propuesta ética en cuestiones más concretas, aquellas a las que el directivo se tiene que enfrentar cada día. Incluso puede pensar que este modelo de empresa-organización, tan marcado por la participación y el diálogo, está lejos de la realidad empresarial cotidiana: si esto es así, ¿en qué consistiría ser ético? ¿sólo en trabajar para que la empresa llegue a ser eso que todavía no es? En este doble sentido la obra de Cortina y sus colaboradores sabe a poco, parece quedarse todavía un poco lejos de la realidad. Pero quizás el libro, tal como está, es un buen antídoto frente a tantas publicaciones sobre ética de los negocios que no llegan a superar un pragmatismo exasperante y cargado de ambigüedades.

Como muestra de lo que estamos diciendo terminaremos citando el ya mencionado principio de universalidad, que es la clave de toda la ética dialógica: “una acción, norma o institución es justa o correcta cuando puede ser aceptada por todos los afectados en un diálogo libre y simétrico”. ¿No es cierto que, a la luz de este principio, muchas decisiones teni-

das por éticas no pasarían de ser una mera legitimación de intereses dominantes? Con esto sólo queremos decir que no podemos darnos por satisfechos porque abunden cada vez más los escritos sobre ética de los negocios.

Ildefonso Camacho Laraña S.J.

SOCIOLOGIA DE LA RELIGION

GOODY, J. (1986), *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*, Ed. Herder, Barcelona, 418 págs.

Aunque el libro se titule "Evolución de la familia y del matrimonio en Europa" se podría también muy bien llamar "Historia del proceso de enriquecimiento de la Iglesia Católica", pues el autor relaciona íntimamente estos dos fenómenos sociales: las transformaciones en las instituciones familiares ocurridas en Europa desde el siglo IV y el proceso de acumulación de riquezas de la Iglesia Católica en este mismo período, de manera que es difícil saber cual es la causa y cual el efecto en estos dos hechos ¿Fue el enriquecimiento de la Iglesia consecuencia de unos cambios en el matrimonio y la familia, dictados por principios morales y religiosos o, por el contrario, se realizaron estos cambios en la familia con el objetivo último de enriquecerse, y los principios morales y religiosos que se utilizaron para justificarlos sólo servían

para encubrir los intereses egoístas de la Iglesia?

El autor parece inclinarse claramente por la segunda hipótesis, de hecho, su tesis central, tal como la expone en el último párrafo de su estudio es esta: "para crecer y sobrevivir, la Iglesia necesitaba acumular propiedades, lo que suponía controlar su transmisión de una generación a la siguiente. Al estar relacionada la distribución de la propiedad entre las generaciones con las pautas matrimoniales y la legitimación de los hijos, la Iglesia tuvo que ejercer su autoridad sobre ellas con el fin de influir en las estrategias hereditarias. En este ensayo he intentado mostrar como sucedió y cuales fueron sus consecuencias" (pág. 300).

Sea cual sea la relación que existió entre estos dos fenómenos, lo cierto es que estuvieron siempre íntimamente unidos como, de forma magistral, e inquietante para un católico, lo muestra el autor del libro que reseñamos.

Los profundos cambios en la familia de Europa y en las riquezas de la Iglesia se iniciaron en el año 312 con la victoria del emperador Constantino en la batalla del puente Milvio, y la subsecuente aceptación de la religión cristiana como religión del Estado, lo que supuso la transformación de las primitivas comunidades cristianas en una Iglesia poseedora de tierras y dotada de un inmenso poder político y económico. Las clases altas de la sociedad romana entraron en masa en la Iglesia y llegaron a tener una posición dominante en la misma, lo que inició el